

Música clásica

Las aportaciones de los gitanos a la música denominada *clásica* o *culta* ilustran muy bien un proceso, similar al ocurrido en otras manifestaciones artísticas o culturales, en el que de sujetos pasivos o mera fuente de inspiración, han ido pasando a ser actores (o mejor dicho, autores) de pleno derecho, a pesar de que el reconocimiento como tales todavía se haga esperar.

Los músicos siempre han sido atraídos por la música del pueblo y nosotros, los gitanos, caracterizados por nuestra rapidez creativa, hemos sido los eternos compositores olvidados y nunca reconocidos como tales.

La música ha sido siempre el resultado de importantes intercambios dentro de las relaciones que existieron entre el músico y la sociedad. La música, después de la Revolución Francesa, rompió los cánones tradicionales de la música clásica; no se componía ya sólo para el rey y los príncipes sino también para el público anónimo (constituido especialmente por burgueses) que acudía a los teatros y a las salas de concierto para escuchar música, y que había comenzado ya a adquirir publicaciones de partituras. Se desarrolló así la edición de obras de música, que cambió la relación entre el músico y la sociedad. El artista era más libre, con su tendencia al individualismo, y su vida dependía del éxito o del fracaso de sus obras. Y el público exigía nuevos estímulos y nuevas emociones.

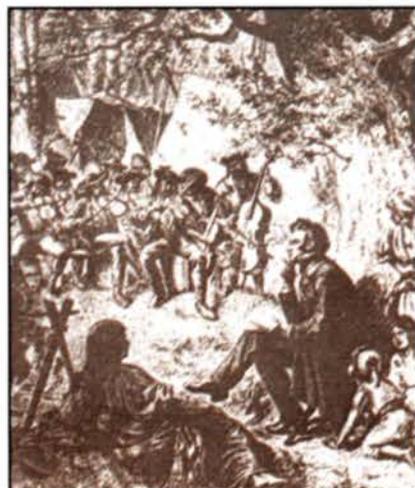
Los compositores de esta época vivieron en constante necesidad de encontrar su propia inspiración artística; y por fin, muchos de ellos la encontraron en la música de los zingaros. Numerosos artistas, para profundizar sus propios conocimientos musicales, cambiaron de vida y se convirtieron en errantes y nómadas, viviendo amplios periodos de tiempo en sintonía con este tipo de vida, caracterizada en noches profundas y en el colorido de las hogueras a la luz de la luna.

Vivieron así una vida que realizaba su pura espiritualidad.

Se dice que el mismo hijo mayor de Juan Sebastián Bach, **Wilhelm Friedemann Bach**, después de abandonar su cátedra de profesor de órgano en Notre-Dame de Halle, había ido detrás de un grupo nómada de músicos zingaros para tocar con ellos el violín. O el caso de **Haydn** cuya aproximación al espíritu musical zingaro es evidente en el *Cuarteto op. 20*, o el *Trio de piano*.

Tampoco **Beethoven** permaneció indiferente al espíritu de los zingaros y sus últimas composiciones, como *Rondó a lo húngaro*, lo atestiguan.

La originalidad musical zingara se difundió y el Romanticismo llegó a ser una época de oro para los músicos gitanos. **Liszt**, en su ensayo titulado *Los zingaros y su música en Hungría* exaltaba nuestras dotes particulares: "Entre todos los lenguajes que le han sido dados al hombre para entender y hablar, el



Presentamos una breve panorámica sobre los "préstamos" que la música clásica ha ido tomando de los músicos gitanos en determinados momentos de la historia (el "Ayer"), complementada a continuación con la semblanza y declaraciones de un músico gitano actual, **Francisco Suárez Saavedra** (el "Hoy").

zingaro no ha amado otra cosa que la música"; y el espíritu zingaro fue la base de sus *Rapsodias húngaras*, que eran unas composiciones pianísticas libres de esquemas formales, parafraseando melodías populares zingaras con un carácter virtuoso y colorístico.

Schubert residió en Hungría y en Zseliz en calidad de maestro de música y en sus composiciones describía los temas y los ambientes zingaros con sus ritos coloristas; de ello es una prueba el *Divertimento a la húngara para piano a cuatro manos* o el *Quinteto en la mayor op. 114*, "La Trucha".

No se puede pasar por alto a otro de los eternos románticos, como fue **Brahms**, cuyas fuentes de inspiración están inmersas en la música zingara de su tiempo e, incluso, algún biógrafo suyo sostiene que él mismo era de origen zingaro. A diferencia de otros compositores, que de la música zingara solo tomaban el ritmo y ciertas cadencias moduladas en una tinta orientalizante, Brahms se dedicó meticulosamente a respetar, en cuanto le fue posible, la disposición original de la música.

Simrock, el editor berlinés que tenía la representación de las *Danzas húngaras* de Brahms, también representó la colección de las *Danzas eslavas op. 46* de **Dvorak**, que constituyó la primera y grandiosa afirmación como músico del autor bohemio. El editor berlinés le pidió a Dvorak alguna cosa parecida a las *Danzas húngaras*, basada esencialmente en el espíritu de la música de los zingaros. En 1878 nacieron las *Danzas eslavas para piano a cuatro manos*. A diferencia de Brahms, Dvorak reprodujo, no los temas, sino los ritmos de los

zínaros bohemios. El éxito fue tal que algunos años después, Dvorak escribió una colección semejante de *Danzas eslavas op. 72*.

También **Berlioz** hizo una reelaboración dejando casi sin cambiar el tema original zingaro, sumergiéndolo en una fantástica atmósfera de timbre preciso y brillante. La música zingara está también presente en su *Poema sinfónico* y en su *Hungría*. Para recordar las atrevidas danzas zingaras escuchadas en su juventud, escribió las *Czardas Macabras* y las dos *czardas allegro y obstinato*.

Recordemos también las *Arias zingaras* de **Sarasate**, el violinista y compositor romántico español, y a **Ravel**, con su *Tsigane* para violín, que es un típico ejemplo de virtuosismo violinístico inspirado en el modelo zingaro. Los temas gitanos le inspiraron también la *Rapsodia española*.

El interés que **Debussy** demostró por la música zingara está testimoniado en la biografía de su amigo el músico Eduard Lalo, a su vez también entusiasmado por la música de los zínaros, que le inspiraron la *Sinfonía española* y la *Rapsodia noruega*.

También en España el nacionalismo produjo excelentes compositores que incorporaron a la música más culta estos elementos populares: **Albéniz** fue un excepcional evocador del alma española; **Granados** con sus danzas españolas es fiel al "andalucismo"; también **Falla** fue un defensor de la música gitana española, el Flamenco, y lo mismo **Turina**, con numerosas obras orquestales, escénicas y pianísticas. Otro ilustre ejemplo es el que se da en la ópera *Carmen* del compositor francés **G. Bizet**, protagonizada por una gitana cigarrera española, y cuya obertura acaba con una melodía gitana apasionada y dolorosa.

De esta breve panorámica se puede bien entender cómo nuestro arte musical y nuestra cultura han servido de inspiración y creación de un mundo de emociones nuevas y desconocidas.

Por otra parte, sin embargo, existe la absurda contradicción del "rechazo" y de la "represión" propia de nuestra cultura y de nuestra misma existencia, confirmada por numerosos decretos dictados contra nosotros en los siglos pasados. Nuestro arte ha sido amado y apreciado pero nunca ha sido reconocido.

■ Santino Spinelli y Paco Suárez.

EL HOY. Paco Suárez, músico gitano.

Francisco Suárez Saavedra (Fuente de Cantos, Badajoz. 1953), es profesor en el Conservatorio de Badajoz, director de la Escuela Municipal de Música de Zafra, así como de la Banda Municipal y de la Coral Santa Cecilia de esta localidad. Entre sus



composiciones destaca la Misa Gitana Sinfónica, escrita en 1997 con motivo de la beatificación del gitano Ceferino Giménez, el Pelé. Esta obra ha sido representada el pasado verano en diversas localidades como El Vaticano, Varsovia, Oporto, Elche o Cuenca, en las Jornadas Culturales Gitanas, con la Orquesta Sinfónica de Alicante y el Coro Santa Cecilia.

– ¿Qué es la música gitana?

El concepto de música gitana, para decirlo de una manera sencilla y sin demagogia, es la música que hacemos los gitanos.

– ¿Y su relación con la música clásica o culta?

Clásico significa una época de la música, de la historia; y la música culta es la que se ha "cultivado", la que se ha estudiado. Desde la llegada de los gitanos a Europa, los músicos cultos, los que estudiaban o componían la música, se interesaron por la música gitana, se inspiraban en ella para hacer su música. Yo creo que por falta de ideas, porque lo que falta en el arte son las ideas; y los gitanos tenían ideas nuevas porque traían una manera de hacer música diferente. Y esto ha ocurrido en todas las épocas, aunque hubo momentos más destacados como en la época Romántica. Pero ocurre ahora igual, que los payos se fijan en Camarón, en Ketama, en Raimundo Amador... los artistas gitanos siguen despertando pasiones.

– ¿La profesión de músico puede ser una salida profesional para los jóvenes gitanos?

No hace muchos años ser músico o artista era una profesión que estaba mal mirada. Incluso cuando una chica se enamoraba de un músico, casi se lo prohibían. Era una profesión sin futuro. Pero como la vida da muchas vueltas resulta que hoy ser músico o artista es un valor social. Muchos jóvenes gitanos intentan revalorizarse socialmente tocando la guitarra, cantando, grabando un disco... En la Universidad de Elche, donde todos los años dirijo un curso sobre La música como rasgo cultural de los gitanos, lo que intentamos es dar las pautas necesarias para estos jóvenes, que cuiden su formación, que estudien de una manera seria para ser unos artistas con base, para poder tener un futuro.

– ¿En las escuelas donde das clase, hay alumnos gitanos?

Yo tengo la suerte de que ahora en la escuela de Zafra tengo ocho niños gitanos que están estudiando música. Incluso ya han salido de aquí dos profesores de música gitanos. Y también conozco músicos gitanos en orquestas sinfónicas o de cámara, que son destacados instrumentistas.

– ¿Cuáles son tus próximos proyectos?

El proyecto más inmediato que tengo es el de una Ópera Gitana; no flamenca, sino gitana. Estará ambientada en el mundo de la tauromaquia, sobre los toreros gitanos de toda la vida y los actuales. A ver si somos capaces de sacarla, porque es un poquito complicado.